

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.-Número 7.164

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Diríjase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Sábado 1.º de Agosto de 1925

DESPUES DE LA CONFERENCIA

La amistad franco-española

Tres veces he tenido este artículo a medio hacer, y otras tantas he diferido abordar el tema. Los resultados de esta conferencia son para hacer meditar hondamente a cuantos nos ocupamos del nacional problema frente a Marruecos.

De esta aventura han surgido todas las desventuras españolas en estos últimos veinte años.

La influencia que en el porvenir han de ejercer los resultados de la colaboración franco-española, que ahora se inicia, han ser decisivos en la vida de nuestro país. El general Primo de Rivera, a quien pueden perdonársele todos sus pecados a trueque del amor intenso que siente por su patria, ha echado sobre sí toda la responsabilidad de los acuerdos. La colaboración con Francia es su obra personal. Sean para él las alabanzas o las censuras de sus contemporáneos.

El conde de Romanones que es el único político del viejo régimen que de vez en cuando busca contacto con la opinión pública, le ha salido al paso, temeroso sin duda, de que el Directorio acierte y se eternice en el Poder. Las últimas declaraciones suyas publicadas en «El Liberal» de Madrid, se parecen mucho a una de aquellas maniobras a que nos tenían acostumbrados los viejos políticos, a modo de una zancadilla para frustrar la obra política de sus adversarios en el Poder.

El hecho de que una gran nación como Francia, haya tratado al Directorio de potencia a potencia, ha sacado de quicio a los políticos del viejo régimen. La colaboración con Francia, libra al Directorio de la hostilidad de la opinión francesa, de su prensa y de su Gobierno, y el éxito de su gestión en Marruecos, despejará el camino haciendo que su permanencia en el Poder, sea duradera y es además, el golpe de gracia asestado a los últimos restos de los políticos que representan «la dictadura constitucional».

Para el conde de Romanones hasta el pasado año, ha sido oportuna la colaboración con Francia; después, no.

El general Primo de Rivera, ha tenido para esa declaración un gesto de desdén, le ha contestado en forma dura, marchando después a Marruecos a poner en práctica los acuerdos de la Conferencia.

El Directorio cumpliendo su promesa ha puesto en conocimiento de la opinión pública por medio de la prensa, los acuerdos adoptados. Se va a una íntima colaboración política con Francia, se llegará donde sea preciso para facilitar la acción en Marruecos a ambos países, sin que España salga en ningún caso, de los límites que el Directorio marcó frente a su política en Marruecos.

Como norma de conducta lo hecho por el Directorio nos parece bien; lo único temible para nosotros es el desarrollo de la política pactada. Si Francia está dispuesta a actuar con España de buena fé, añadiendo a la palabra colaboración la de «compenetración», no cabe duda que se ha terminado por donde debió comenzar en el año 1904

Las desafecciones que en ciertos momentos surgieron en España hacia la nación vecina, tuvieron por base en estos últimos veinte años, la política de hostilidad seguida en

Marruecos contra España. No culpamos de ello al pueblo francés pero sí a su prensa, a su diplomacia y a los elementos colonista: que ni un momento han cedido en su política perturbadora. De estos últimos elementos la opinión española guarda recuerdos poco agradables.

En Francia ha sorprendido la rapidez y la facilidad con que ha sido posible llegar a un acuerdo con España. Para nosotros la cosa es bien sencilla.

La enemistad que en ciertos momentos ha surgido en España contra los referidos elementos colonistas franceses no ha tenido honda raices en el alma de nuestro pueblo, se trataba de ligeras rencillas de vecindad que, si de momento presentaron agudos caracteres, tardaron poco tiempo en disiparse, quedando por encima de todo, el afecto de dos pueblos hermanos de raza.

Ha pasado el tiempo y la realidad ha impuesto en ambos países lo que pudiéramos llamar la política de septido común.

La zona española no podrá ser jamás ocupada por Francia, aunque España se decidiera por el abandono. Lo exige así el equilibrio europeo y la política de Inglaterra en el Estrecho del Mediterráneo. Esta realidad la conoce hoy el Gobierno francés exento por fortuna del espíritu imperialista que representó la política de Poincaré. ¿A que, pues seguir con España una política de desafección, que solo había de conducir a Francia a sucesos como los que se están desarrollando actualmente en su zona?

El cambio de frente operado con la diplomacia y con la Prensa francesa ha sido decisivo para llegar al acuerdo. Podrá opinar Poincaré que España está en Marruecos en virtud de los tratados con más o menos derecho que Francia; pero lo cierto es que, Francia, no podrá jamás ocupar los territorios de la zona española, sin exponerse a una guerra con Inglaterra. Nuestra retirada traería para Francia una más peligrosa vecindad. Ahí está la realidad que habla por nosotros.

Se retiró España de Xauen. Francia como medida de previsión, ocupó el Uarga, y la guerra surgió amenazando seriamente la obra de Francia en su protectorado. La nación vecina se desentendió de la acción española y las consecuencias fueron para España en extremo lamentable. ¿Que otra política exige la realidad que no sea la de una sincera colaboración entre ambas naciones?

Se han perdido veinte años durante los cuales se han gastado inútilmente miles de vidas y cientos de millones. La hora de rectificar ha llegado, impuesta por los acontecimientos. De la lealtad y de la buena fé, con que Francia trate a España, dependerá el éxito final de esta histórica conferencia.

De la lealtad y buena fé de España no podemos dudar porque no es nuestra raza de la que está formada para traiciones.

S. CANOVAS CERVANTES

Pan blando

Mañana se venderá pan blando en las siguientes tahonas:

José Tejas, Ferla, 3.

Segundo Mora, Amparo.

Francisco Alajarín, Tejares.

Manuel Castillejo, Marzo.

Pablo Belmonte, Herreros, 27.

DESDE LA CUNETA

FORJA DE IDOLOS

Tengo un amigo que no dejó pasar día desde sus mocedades hasta ahora, ya a caballo sobre el medio siglo, sin protestar contra la fiesta taurina. Para él nada tan odioso, tan antipático, tan embrutecedor, como el culto al torero. Dentro y fuera de la Plaza. Especialmente fuera.

El momento de la lidia pese a su crueldad pareciale aceptable. Tenia belleza. Lo irresistible era lo otro, el resto del rito. Los «chalaos» que llevan en la cartera el retrato del Microbio II, como si de la deseada se tratase. La extensión dada por los periódicos a las reseñas de las corridas. El quedarse boquiabierto al paso de un diestro de la serie A. El torero no debe estimarse, sino como un servidor del público, encargado de distraerle. Jamás ha de elevarse a la categoría de idolo.

Cuando empezó el furor balompédico, nuestro héroe puso a chillar como nunca. Allí estaba el antídoto. El vengador. A los cosos taurinos habiales llegado su hora. Las piernas vigorosas de los jugadores se encargarían de barrer el artillugio absurdo del flamenquismo.

A mi amigo le duró poco la alegría. Hoy truena contra los toros y contra el balompie. Halla menos bonito y gallardo dar patadas a un balón que lidiar un toro.

Los aficionados ya no llevan en sus carteras el retrato del Microbio II. Lo han sustituido por el del medio centro del «Bastero Club». Los diarios destinan tanto espacio al arte de Quesada, como al de Belmonte. Los peatones no se olvidan del riesgo de los autos por que pase Lalanda; pero si al divisar a Martínez. El fenómeno es idéntico, la pasión la misma. Los espectadores vociferan y arman broncas en las graderías de los stadiums, como antes en los tendidos.

La masa no sabría vivir sin ídolos de fácil adoración. El balompie lo mismo que los toros proporcionan sin necesidad de preparación alguna, temas inagotables de conversación.

He aquí la médula del problema. Cuando la profesión deja espacios de tiempo libres hay que emplearlos en algo. El arte, la literatura, la ciencia no interesan. ¿De que hablar? Los retrucaneros están en crisis. De política nada cabe discutir, pues no existe. ¿Entonces? Ahí está el balompie manantial que no se agota como antes estuvieron las corridas de toros.

Sobre si son o no una misma cosa la verónica clásica y los actuales lances a la verónica, puede estarse discutiendo una tarde entera. Como sobre si es preferible el pase corto o el pase largo.

Luego, la precisión de ídolos humanos impone extraerlos de esta cantera. Sin ídolos nadie vive. Una fuerza instintiva, obliga a postrarse ante seres de la misma raza. Llámese Hindenburg, Bethoven, Flambert, Zamora, Joselito o lleve nombre de mujer, el mecanismo psicológico es idéntico. Hambre de optimismo. Penuria de rutas de fé.

El aficionado es un creyente, un ilusionado. La calidad de la leña aportada a la hoguera es lo único que le distingue de los hombres de gran cultura. El fanatismo que un artista selecto pueda sentir por la figura de Leonardo de Vinci, es de idéntica urdimbre que el que hace extremecerse al partidario de Microbio II, o al admirador del medio centro del «Bastero Club».

La cuestión puede reducirse por tanto a la calidad de la siembra de entusiasmos. El espíritu de quien se consume evocando la vida del pintor del

San Juan, siempre será más apto para nobles ideales colectivos, que el de quien pone su veneración en el modo de chutar de Pérez o López.

Más no es esta labor de edad adulta sino de infancia. Los viejos y gentes maduras acuden todavía a las plazas, los mozos van al Stadium dándoseles una higa de como torera en redondo el Niño del Metacarpo.

A la infancia hay que volver los ojos. Como es corriente la confusión entre educación e instrucción para rato tenemos con el desfile de ídolos de ínfima categoría intelectual, sentimental y estética.

DR. CESAR JUARROS

Velada en el Parque

Mañana 2, a las diez de la noche, en el Parque de Canalejas, ejecutará la Banda municipal de música el siguiente programa:

- 1.º «Dauder», pasodoble. S. Lope.
- 2.º «Trianerías», intermedio, Vives.
- 3.º «La canción del olvido», fantasía. Serrano.
- 4.º «Las dos hermanas», gavota. Roig.
- 5.º «Las libertarias del amor», pasodoble. Alonso.

SUCESOS

ATROPELLO

Ricardo Martí Aguilar, de 26 años, con domicilio en la calle de Franciaco Jareño número 4, mecánico de la Compañía de Aviación, ha denunciado en la Inspección de Vigilancia, que a su regreso a la capital montado en una bicicleta, con motor, fué atropellado por un carro, quedando destrozada dicha máquina, valorada en 1200 pesetas.

Se ha dado cuenta al Juzgado de Instrucción.

CONTUSIONES

Por Francisco Pérez Mondejar, de 43 años, se ha denunciado que su hijo Francisco, de 13 años, fué maltratado por un individuo llamado Ignacio, que vive en la calle del Padre Romano, número 8, causándole contusiones que le curaron en la casa de Socorro.

ENTRE MUJERES

Entre Angeles Sánchez Martínez y María Campos, ambas de esta vecindad, surgió una cuestión, de la que resultó la segunda con erosiones que le causó Angeles.

Interviene el Juzgado municipal.

INSULTOS

Como autor de insultos y amenazas a Ricardo Calleja García, que vive en la calle de Hurtado de Matamoros número 3, ha sido puesto a disposición judicial Bernabé Serrallé Chillerón, de esta vecindad.

PARA COBRARSE

La vecina de esta capital Micaela Navarro Collado, de 33 años, ha denunciado que el dueño de la casa en que habita, para cobrarse de lo que le adeuda por alquileres, le ha retenido una máquina de coser.

El asunto ha pasado al Juzgado de Instrucción.

DENUNCIA

En Balazote ha sido denunciado ante aquella Alcaldía, el vecino Francisco Sanz Laríos, de 58 años, por insistir en regar contra su derecho en las huertas de la vega de dicho término municipal, y haber desobedecido las órdenes que con tal motivo se le dieron por el encargado de la vigilancia de los riegos.

UN HERIDO

La Guardia civil de Letur participa la detención del vecino de aquel pueblo

Fernando Amóres Gil, de 47 años labrador, que por resentimientos a consecuencia de una deuda, causó con una horca, una lesión en la cabeza a su convecino Lucas Medina Siles, de 58 años.

El agresor quedó a disposición del Juzgado.

El estilo del trabajo científico

El énfasis, la declamación y la hipérbolo no deben figurar jamás en los escritos meramente científicos, si no queremos perder la confianza de los sabios, que acabarán por tomarnos por soñadores o poetas, incapaces de estudiar y razonar friamente una cuestión. El escritor científico aspirará constantemente a reflejar la realidad objetiva con la perfecta serenidad e ingenuidad de un espejo, dibujando con la palabra, como el pintor con el pincel, y abandonando, en fin, la pretensión de estilista exquisito y el fátuo alarde de profundidad filosófica. Ni olvidemos la conocida máxima de Boileaux: «Lo que se concibe bien se enuncia claramente».

La pompa y gala del lenguaje estarán en su lugar en el libro de popularización, en las oraciones inaugurales, hasta en el prólogo o introducción a una obra científica docente; pero hay que confesar que la mucha retórica produce tratándose de una monografía científica, efecto extraño y un tanto ridículo.

Sin contar que los afeites retóricos prestan a menudo a las ideas contornos indecisos, y que las comparaciones innecesarias hacen difusa la descripción dispersando inútilmente la atención del lector, que no necesita ciertamente, para que las ideas penetren en su caletre, de la evocación continua de imágenes vulgares. En este concepto, los escritores, como las lentes, podrían distinguirse en «cromáticos» y «acromáticos»; estos últimos perfectamente corregidos de la manía dispersiva, saben condensar con toda precisión las ideas que por la lectura o la observación recolectan; mientras que los primeros, faltos del freno de la corrección, gustan de ensanchar con irrisaciones retóricas, con franjas de brillantes matices, los contornos de las ideas, lo que no se logra sino a expensas del vigor y de la precisión de las mismas.

En literatura, como en la oratoria, los entendimientos cromáticos o dispersivos pueden ser de gran utilidad; pues el vulgo, juez inapelable de la obra artística, necesita del «embudo de la retórica» para poder tragar algunas verdades; pero en la exposición y discusión de los temas de ciencia, el público es un senado escogido y culto, y ofenderíamos de seguro su ilustración y buen gusto tomando las cuestiones demasiado «abravo» y perdiéndonos en amplificaciones declamatorias y detalles ociosos. Esta máxima de Gracian, alabada por Schopenhauer: «lo bueno, si breve, dos veces bueno» debe ser nuestra norma. Suyo también este consejo: «chase de hablar como en testamento; que a menos palabras menos pleitos».

Una severa disciplina de la atención, la costumbre de dar a la acción y al pensamiento mayor importancia que a la palabra, así como la creencia de que, después de inventada una imagen o una frase feliz, el problema científico que estudiamos no ha dado un solo paso hacia la solución, constituyen excelente profilaxis contra lo que «Fray Candil» llamaba gráficamente «flautulencia retórica», que nosotros consideramos como manifestación del meridionalismo superficial y causa muy poderosa de nuestro atraso científico.

S. RAMON Y CAJAL